

Ludendorff: la teoría militar entre la Kriegsideologie y el Modernismo Reaccionario	Titulo
de Benedetti, Darío - Autor/a;	Autor(es)
Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra (Año I no. 0 mayo 2010)	En:
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2010	Fecha
	Colección
Política; Guerra; Ideologías; Ludendorff, Erich Friedrich Wilhelm ; Teoría; Poder;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120817044135/0_Benedetti.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Ludendorff

La teoría militar entre la *Kriegsideologie* y el *Modernismo Reaccionario*

por Darío de Benedetti

Introducción

Uno de los rasgos más sobresalientes de la *Kriegsideologie* -ideología de guerra- es la concepción por la cual, invirtiendo una vieja formulación de Hegel, *lo particular se reafirma en la lucha*. Aunque diversos estudios han señalado esta característica¹ reconociendo, incluso, el carácter bélico de sus metáforas o la *lucha* como elemento de conservación de la comunidad, no han tomado como objeto de estudio la teoría límite en lo que a *lucha* se refiere: la teoría militar. Este rechazo, que se vuelve incomprensible en el periodo analizado por los trabajos citados, es síntoma de la exclusión de la teoría militar del campo de la teoría social.

En una obra clásica sobre historia del Siglo XX² designa al periodo que comprende las dos Guerras Mundiales como *La época de la Guerra Total* (y ubica este periodo en *La era de las Catástrofes*). El apartado sobre el periodo presenta un rico análisis sobre las bases materiales que han producido los dos conflictos mundiales y las formas que estos adoptaron en el periodo. Lo sorprendente es que en todo el desarrollo del periodo no se encuentre referencia alguna a quien haya acuñado³, o por lo menos teorizado, la Guerra Total, Ludendorff y su *Der Totale Krieg*.

¹ Ver: **Losurdo**, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Buenos Aires: Losada. y **Herf**, J. (1990 [1984]) *El Modernismo Reaccionario*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

² **Hobsbawm**, E. (1996 [1994]) *Historia del Siglo XX*, Crítica, 1996, Barcelona, España.

³ Aunque no hemos podido encontrar referencia alguna a la Guerra Total con anterioridad a la obra de Ludendorff, podemos afirmar, más allá de quien haya acuñado el tér-



Es significativo que, en los trabajos mencionados sobre los ideólogos reaccionarios del periodo, siquiera aparezca el nombre del Ludendorff. Y si esta ausencia, es para nosotros sorprendente, es por la pertinencia de los conceptos aportados, tanto por Losurdo y Herf, para analizar la obra de Ludendorff. Aunque es cierto que el pensamiento del autor, respecto de los analizados en ambos estudios, podría caracterizarse de una simpleza mayor, pero no se puede desconocer la influencia que ha ejercido ludendorff⁴ ya sea como teórico o como político y conductor de la guerra. Porque su *Der Totale Krieg* no es sólo el análisis de las condiciones que determinaron el devenir de los conflictos como *totales* si no un intento teórico por adecuarse prácticamente a estas nuevas formas de conflicto.

Nuestro objetivo será entonces reconocer los elementos que permiten encuadrar la teoría de Ludendorff dentro de la *Kriegsideologie* y del *Modernismo Reaccionario*. Para ello primeramente desarrollaremos una breve reseña biográfica de Ludendorff y su tiempo, posteriormente presentaremos los principales aspectos de *Der Totale Krieg*. Por último, señalaremos los principales aportes de Losurdo y Herf para identificar qué elementos de la obra de Ludendorff permiten encuadrar su teoría dentro de la *Kriegsideologie* o del *Modernismo Reaccionario*.

Pero nuestro trabajo sería inacabado de detenernos en este punto. Si bien hemos remarcado la necesidad de considerar la teoría militar como una teoría social, es innegable la especificidad de su objeto de estudio, así como las formulaciones y desarrollos teóricos producidos en ella; intenta-

mino, sus aportes recogen cierto *clima de época*, encontrando análisis análogos en obras del periodo. En una destacada obra de Raymond Aron (1976, p.42) afirma que “Ludendorff al menos popularizó, si no creó, el concepto de guerra total”, por su parte Marini (1969) lo señala como “el defensor” de la Guerra Total, sin mencionar un creador.

⁴ En este sentido sólo señalaremos la influencia ejercida por Ludendorff en los modernistas reaccionarios. De esta manera evitaremos estudiar la influencia de *Der Totale Krieg* en los estrategas de la Segunda Guerra Mundial, ni de qué manera se llevaron acabo sus formulaciones, ya que dicho trabajo merecería un análisis específico que excede las intenciones del presente estudio.



remos contraponer los elementos de la teoría de Ludendorff, que pueden ser reconocidos dentro de la *Kriegsideologie* y –sobre todo- del *Modernismo Reaccionario*, con la teoría clásica (o moderna) de la guerra. Porque mientras en el primer nivel de análisis se encuadrará a *Der Totale Krieg* dentro formulaciones ideológicas comunes que exceden un campo de conocimiento específico; en un segundo nivel se observarán las formas específicas que adoptan estas formaciones ideológicas dentro de la teoría militar.

¿Kriegsideologie o Modernismo Reaccionario?

Creemos necesario detenernos brevemente para delimitar y esclarecer los conceptos *Kriegsideologie* y *Modernismo Reaccionario* ya que, de no hacerlo, correremos el riesgo de confundirlos o que un término absorba al otro (sobre todo que *Modernismo Reaccionario* sea absorbido en el de *Kriegsideologie*).

Herf define al *Modernismo Reaccionario* como “la aceptación de la tecnología moderna por los pensadores alemanes que rechazaron la razón de la Ilustración” en la medida que “una corriente importante dentro de la ideología conservadora y luego dentro de la ideología nazi fue una conciliación entre las ideas antimodernistas, románticas e irracionales del nacionalismo alemán y la manifestación más obvia de la racionalidad de medios y fines, es decir, la tecnología moderna”⁵. Y por modernismo no sólo debemos entender la incorporación del problema del desarrollo tecnológico, sino el problema político –pero también ideológico- que conlleva el crecimiento y la intensificación del capitalismo, ya que “la ruta de Alemania

⁵ Herf, J. (1990 [1984]) *El Modernismo Reaccionario*, Op. Cit., pag.17-18.

hacia la modernidad se encontraba detrás de la intensidad de su revuelta antimodernista... Lo más importante era que la industrialización capitalista ocurrió sin una revolución burguesa exitosa. La burguesía, el liberalismo político y la Ilustración seguían siendo débiles. Mientras que el concepto del Estado se asociaba en Inglaterra y Francia con la democracia y la igualdad, en Alemania seguía siendo autoritario y antiliberal”⁶.

Por último la guerra cumple un papel fundamental en la constitución del *Modernismo Reaccionario*. La relación entre *Modernismo Reaccionario* y guerra, permite observar la propuestas modernizantes del pensamiento conservador con ideas contrarias a las de la Ilustración. Esta conexión se establece desde el momento que para los *modernistas reaccionarios* “la *Kriegserlebnis* (experiencia de la guerra) presentaba a la reacción de la posguerra una opción masculina completamente moderna frente a la sociedad burguesa”⁷. No es extraño, entonces, que gran parte de las loas a la guerra hayan aparecido en el momento más crítico de la República de Weimar. Y si Herf cree relevante la experiencia de guerra, en la tensión entre modernidad y conservadurismo, es porque los *modernistas reaccionarios* “idealizaban a las comunidades perdidas del pasado, miraban en retrospectiva al campo de batalla y las trincheras de la modernidad, no al ambiente preindustrial”⁸. La guerra, es entonces, para los *modernistas reaccionarios* la coagulación de su proyecto modernizante al tiempo que remite a la disputa de la Gran Guerra.

Losurdo, por su parte, releva el pensamiento conservador alemán anterior al nazismo, para identificar la constitución de una *Kriegsideologie*, una *ideología de guerra*. Al igual que Herf, Losurdo marca como punto de infle-

⁶ Herf, *Ibidem*, pag.26.

⁷ Herf, *Ibidem*, pag.63.

⁸ Herf, *Ibidem*, pag.43.



xión la Primera Guerra Mundial. Para estos pensadores “Alemania se habría visto obligada a tomar las armas para defender su propia “cultura nacional autónoma” del ataque armado de la “democracia internacionalista” o, también, de la “disolución racionalista de la cultura nacional” llevada adelante, con medios tal vez pacíficos pero no por ello menos destructivos, por la niveladora *Zivilisation* occidental, empeñada en edificar la ansiada “tierra pacificada del esperanto” sobre la destrucción y el desierto de las diversas nacionalidades y de las diversas culturas nacionales”⁹. De esta lectura *a posteriori* del primer conflicto mundial emergen las principales características de la constitución de una *ideología de guerra*¹⁰.

Es a partir del primer conflicto mundial, que empieza a definirse fuertemente la idea de *peligro*, y si esto fue así es porque la primera guerra mundial “librada por las potencias del Acuerdo sobre la base de una ideología que representa el conflicto como una especie de cruzada para la difusión de la democracia a nivel mundial contra la reacción autoritaria y militarista representada por los Imperios centrales (esta es la “ideología de la guerra” elaborada sobre todo por Francia e Inglaterra); luego el estallido de la Revolución de octubre, con su programa de unificación del mundo sobre la base del comunismo y de la colectivización de los medios de producción (...) el poder de partidos socialdemócratas, ellos mismos adheridos a una Internacional; por último la creación en Occidente de la sociedad de las Naciones, fundada a partir de consignas universalistas, pero que en realidad cumple una función explícita y objetivamente antialemana: todo ello termina por producir en Alemania una situación favorable al rechazo de la

⁹ Losurdo, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Op. cit., pag.91.

¹⁰ Losurdo identifica cuatro grandes temas centrales de la *Kriegsideologie*: la *comunidad*, la *muerte*, el *peligro* y el *destino*. En el presente trabajo por cuestiones tiempo y de utilidad sólo nos dedicaremos a estudiar la *comunidad* y el *peligro*; además de atenernos a algunos aspectos secundarios, pero no menores, de la *Kriegsideologie*.

idea universalista”¹¹. Ante estas ideas “universalistas”, que no sólo remitían al fracaso de la Gran Guerra sino que seguían latentes en la república de Weimar, que se empieza a conformar una idea de sujeto alemán alejado de estas concepciones. De esta manera es el sujeto nace alrededor de la idea de comunidad (*Gemeinschaft*), de una historia común que lo define en cuanto tal. Para el emerger de esta historicidad es necesario previamente negar todo aquello que define al individuo en su universalidad. Es así como surgen diferentes definiciones de la idea de comunidad que se definen en torno a una historicidad común. Así aparece la idea de Comunidad de Espíritu (*Geistgemeinschaft*), o Comunidad del Suelo (asociada a la idea de *Wahrheit des Bodens* –verdad del suelo–), o a la idea de una comunidad cultural común a los alemanes (*Kultische Gemeinschaft*), o incluso asociada a una comunidad de sangre (*Blutgemeinschaft*) que en muchas de las veces, y es el caso de Ludendorff, incorpora elementos racistas y antisemitas. Ludendorff, a su vez, establece un puente entre la comunidad¹² (*Gemeinschaft*) y la religión, surgiendo de esta manera la comunidad religiosa (*Religionsgemeins*).

La guerra para la Kriegsideologie es, y este tal vez sea su elemento constitutivo, la acción por excelencia que realiza a la comunidad y los individuos que la componen a la vez que diluye el *peligro de muerte*. Afirmar que para la Kriegsideologie “la lucha entre las diversas historicidades es benéfica y necesaria: cada una expresa un sistema de valores autónomo y digno de respeto”¹³, es desconocer que la verdadera lucha se

¹¹ Losurdo, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Op.cit., pag.87.

¹² A falta de la versión alemana de *Der Totale Krieg* no hemos podido identificar las formas en que Ludendorff identifica la idea de comunidad. Pero en la traducción del libro, traducción a su vez de la edición francesa, la comunidad ronda la idea de pueblo (comunidad popular) con un fuerte anclaje de índole racista.

¹³ Losurdo, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Op.cit., pag. 211.



encarna contra el “pathos del hombre en cuanto tal”¹⁴ iniciado a partir de la Revolución Francesa, en contra de las ideas Universales y transcendentales de hombre.

Losurdo establece la relación entre modernización (técnica) y guerra de manera inversa a la establecida por Herf. Es a partir del reconocimiento de la guerra como proceso vital que “la batalla debe librarse a partir del corazón mismo de la modernidad, y se la puede realizar y ganar, por el hecho de que la técnica ha empezado a revelar un significado nuevo, diferente y hasta contrapuesto, respecto del tradicional. Lejos de ser sinónimo sin más de masificación, la técnica abre posibilidades nuevas para bloquear e invertir en el proceso ruinoso que se verificó en el mundo moderno”¹⁵. Pese a esto Losurdo encuentra conflictiva la relación entre reacción o conservadurismo y modernidad, razón por la cual se refiere a Herf y considera el Modernismo Reaccionario como “una categoría sin duda legítima y también muy proficua, pero a condición de subsumir bajo el adjetivo no sólo el rechazo del liberalismo, de la democracia y del socialismo, sino también los temas obstinadamente arcaizantes de la ideología en cuestión, y a condición, además, de no perder de vista las contradicciones que de ello derivan y que hacen que el equilibrio entre modernismo y reacción sea precario e inestable”¹⁶. Esta última observación ha de parecernos desatinada, ya que la relación entre reacción y modernismo no es más precaria que cualquier relación que se establezca entre un término cualquiera y modernismo. Por otra parte el proceso de modernización para los *modernistas reaccionarios* se presentaba como un hecho consumado al cual debían adaptarse. En este sentido Ludendorff fomenta el proceso de modernización y sólo añora, con cierto romanticismo,

¹⁴ Losurdo, *Ibidem*, pag.43.

¹⁵ Losurdo, *Ibidem*, pag.178.

¹⁶ Losurdo, *Ibidem*, pag.180.

los momentos en que las armas –la técnica- no significaban una mediación tajante entre el soldado, el campo de batalla, el enemigo y la muerte.

Der Totale Krieg

La obra publicada en 1935 supo tener un éxito editorial considerable¹⁷, aunque su fama se debía más a su actuación durante la primera guerra mundial o a su rol como político ya sea junto a Hindenburg o Hitler, que a su prosa conocida años antes con la publicación de sus memorias de guerra. Ludendorff, y esta es otra evidencia de su importancia, ingresó al *Modernismo Reaccionario* tanto como *símbolo* como teórico, así lo atestigua Ernst Jünger que “al comienzo de la guerra mundial el intelecto humano aún no había previsto una movilización de tal envergadura; ésta apuntó ya, sin embargo, en algunas medidas aisladas, como por ejemplo...la lucha de Ludendorff por conseguir la identidad del mando militar y el mando político”¹⁸. Sumado a su fama se encuentra el carácter propagandístico de su obra a la que el mismo autor se refiere:

*“me dirigiré al pueblo, a cada uno dentro del pueblo y trataré entonces diferentes asuntos que necesariamente escapan a su conocimiento. El pueblo debe aprender a conocer la esencia misma de su lucha por la vida. No serán todo ese cúmulo de obras científicas indigestas sobre la guerra las que aclararán el panorama, sino las exposiciones breves y accesibles”*¹⁹

¹⁷ **Speier**, H. (1968 [1944]) “Ludendorff: El concepto Alemán de la Guerra Total”, en *Edward Mead Earle (comp.), Creadores de la Estrategia Moderna*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar, Tomo III, pag.8.

¹⁸ **Jünger**, E. (2003 [1930]) “La Movilización Total”, en *Sobre el Dolor*, Barcelona: Tusquets., pag.98.

¹⁹ **Ludendorff**, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Buenos Aires: Pleamar, Pag. 11.



Este sería otro de los puntos objetables de los análisis de la *Kriegsideologie* y del *Modernismo Reaccionario* porque rechazar el análisis de las “exposiciones breves y accesibles” y su relación con “ese cúmulo de obras científicas indigestas” es desconocer el punto donde la ideología se ancla en “cada uno dentro del pueblo”. Aunque es cierto que ambos estudios incluyen importantes apartados dedicados a Ernst Jünger que sin lugar a dudas ha sido un autor “popular” compilando y prologando (mediante *La movilización total*) el conocido *Guerra y Guerreros* y escribiendo *El Trabajador*, por sólo citar algunos libros de importancia; estos trabajos tienen una fuerte tendencia a analizar “ese cúmulo de obras científicas indigestas” en detrimento de las obras populares, restando importancia a la intensa propaganda que han tenido estas formaciones ideológicas en el periodo.

Para Ludendorff las guerras han devenido totales por varias razones. En primer lugar el incremento de los ejércitos se vuelve un factor decisivo en la resolución de la guerra. Esta concepción ligada sin lugar a dudas al crecimiento del ejército alemán, y aunque en menor medida a todos los ejércitos europeos, que triplicó el números de efectivos entre 1879 y 1913²⁰. Dicho crecimiento no se corresponde con la evolución demográfica de Alemania, porque mientras que en 1880 el número de habitantes era de 45,2 millones hacia 1914 la población ascendía a 65 millones. De esta manera podemos afirmar que el crecimiento de los ejércitos se debió, y este es uno de los temas centrales de Ludendorff, más al poder –o a la necesidad, según se vea- de movilización por parte de los Estados que a un crecimiento atado a la evolución demográfica.

²⁰ Mientras que hacia 1879 el ejército alemán contaba con 419.000 efectivos en tiempo de paz y 1.300.000 movilizados, esos números en 1914 ascendían a 2.200.000 y 3.800.00 (Hobsbawm, 1987, p.359)

De todas maneras el crecimiento demográfico no debe dejarse de lado. Porque la economía, al igual que la política, deviene total y deben prepararse para la Guerra Total. En este sentido la mujer cumple un papel fundamental en la vida del pueblo “para el aumento de la población”²¹ y así evitar déficits demográficos en relación con otros Estados. Y si el factor cuantitativo en la guerra es determinante lo mismo sucederá en el plano económico, porque “cada campo penetra en los otros y cómo no puede ser de otra forma en la guerra total”²². Ludendorff ante los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial procura que la economía misma debe estar preparada para no ser un factor de desgaste en la guerra. Es así como establece una serie de medidas para lograr una industria autosuficiente capaz de soportar el peso de la guerra. Pero el desgaste económico conlleva otro tipo de desgaste que “influye profundamente en la estructura psíquica de un pueblo”²³, y es por ello que se inclina por las guerras de decisión rápida; aunque advierte, recordando el primer conflicto mundial, que deben tomarse todas las medidas necesarias para soportar una economía de guerra de larga duración.

Atado a la economía interviene el factor tecnológico en la industria de guerra, que permite un incremento en la capacidad mortífera de las guerras, del que no se puede prescindir en caso de librarse una Guerra Total.

La suma de todos estos factores, a su vez, hace que la Guerra se extienda a la totalidad de los países beligerantes, que se diluyan las viejas concepciones que diferenciaban el teatro de operaciones y el campo de batalla porque la guerra “se extenderá a la totalidad de los territorios de los pueblos beligerantes”. De esta forma “la guerra total no apunta pues, solamente a las fuerzas armadas, sino también a los pueblos”²⁴. Por esta razón

²¹ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.40

²² Ludendorff, Ibídem, pag.55.

²³ Ludendorff, Ibídem, pag.71.

²⁴ Ludendorff, Ibídem, pag.15.



Ludendorff, y este es un tópico común entre los *modernistas reaccionarios*²⁵, considera una continuidad entre el Trabajador y el Soldado. Mientras el Trabajador cubre la retaguardia económica el soldado el frente de batalla. Esta dualidad trabajador/soldado es construida en desmedro de la idea de ciudadano porque es la sociedad misma la que se militariza al regir la Guerra Total sobre cada espacio social, porque no se puede separar “las fuerzas del pueblo y las del ejército, tan íntimamente ligadas. La capacidad guerrera del ejército frente al enemigo dependía directamente de la capacidad guerrera del pueblo que lo conformaba”²⁶.

Pero la Guerra Total no es sólo una elaboración conceptual elaborada a la luz de la Primera Guerra Mundial, es un desarrollo teórico a partir y en contra de Clausewitz, presentando al autor de *De la Guerra* como “el resultado de una evolución histórica hoy anacrónica y desde todo punto de vista sobrepasada”. Ludendorff se refiere a la Guerra Total como la realización clausewitziana de la guerra en su forma abstracta o absoluta²⁷. Aunque dicha analogía pueda ser concebida como un error teórico, ya que la Guerra Absoluta es una abstracción teórica elaborada por Clausewitz²⁸ para definir la guerra *filosóficamente*, la comparación es pertinente. Ya que tanto la Guerra Total como la Guerra Abstracta, se encuentran definidas por la total disposición de fuerzas para la guerra sin la mínima consideración de los fines a alcanzar. Por otra parte Clausewitz mismo ha admitido que “cuanto más grandiosos y fuertes sean los motivos de la guerra, cuanto más abarquen a la existencia entera de los pueblos, cuanto más violen-

²⁵ Herf, J. (1990 [1984]) *El Modernismo Reaccionario*, Op. Cit., pag.467.

²⁶ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.20.

²⁷ Ludendorff, Ibídem, pag.13.

²⁸ Fernández Vega, J. (1994) *Carl Von Clausewitz, Guerra, Política, Filosofía*, Buenos Aires: Almagesto., pag.8.

ta sea la tensión que precede a la guerra, tanto más se acercará la guerra a su idea abstracta, tanto más se tratará del aplastamiento del enemigo, tanto más coincidirán el objetivo bélico y el político, tanto más puramente bélica y menos política aparecerá la guerra. En cambio, cuanto más débiles sean los motivos y las tensiones, tanto menos incidirá la orientación natural del elemento bélico, es decir, la violencia, en la línea indicada por la política, más se desviará pues la guerra de su orientación natural, y tanto más distinta será la finalidad política del objetivo de una guerra ideal; tanto más parecerá la guerra convertirse en política”²⁹.

Pero si en el desarrollo posterior de su obra Clausewitz designa las guerras reales según los fines que estas desean alcanzar, relativizando de esta manera la fuerza o recursos que los contendientes habrán de ejercer; Ludendorff recorre un camino distinto. En *Der Totale Krieg*, el autor nos afirma que “los tiempos ya no son hoy como cuando se podían distinguir diferentes modos de la guerra, como lo hacía Clausewitz”³⁰, y aquí se refiere a la tipología de guerras *reales* aportadas por el autor de *Vom Kriege*, es decir la Guerra Limitada y la Guerra Ilimitada. El carácter de la guerra, ya sea Limitada o Ilimitada, se encuentra determinado por el objetivo político, por los fines que desean alcanzarse, porque “cuanto menor sea nuestro objetivo político, tanto menos será el valor que le demos, y antes aceptaremos renunciar a él: es decir, tanto menores serán nuestros esfuerzos, también por ese motivo. Por lo tanto, la finalidad política como motivo originario de la guerra será la medida, tanto del objetivo que hay que alcanzar con el acto bélico como los esfuerzos necesarios”³¹.

²⁹ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Madrid: La Esfera de los Libros, pag.32.

³⁰ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.12.

³¹ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.24.



Ciertos estudios han utilizado, atinadamente a nuestro entender, el concepto de Guerra Total por fuera de las formulaciones de Ludendorff. Para ello se han despojando las explicaciones de índole racial, pero reduciendo su definición a la magnitud de medios dispuestos para la guerra, sin consideración del tipo de fin a alcanzar. En este sentido, estos análisis consideran que “el concepto de Guerra Total se basa en la cuestión de los medios: es tal aquella contienda en que son utilizados todos los medios de los que se disponen (en otras palabras, cumplimiento a rajatabla de la Ley de Ascenso a los Extremos, hacia arriba y hacia abajo). El concepto de Guerra Ilimitada va referido a los fines; a término o bien el aniquilamiento del adversario o bien la rendición incondicional. Se puede llevar a cabo una Guerra Ilimitada sin recurrir a la Guerra Total o recurriendo a la Guerra Total. A la inversa una Guerra Total puede ser ilimitada o bien limitada.” (Verstrynge Rojas, 2005:205), concluyendo que “el carácter total de una guerra, en cuanto a los medios empleados, no tiene por qué repercutir — en principio— sobre los fines de guerra ilimitada (o que implican la destrucción total del enemigo). Es decir, que el llevar una guerra de forma total no tiene por qué desembocar en una guerra ilimitada en cuanto a los fines últimos”³². Este tipo de interpretación ha de parecernos errónea, en primer término, porque la noción de Guerra Limitada o Ilimitada, tal cual la ha brindado Clausewitz, brinda un marco de disponibilidad de recursos sujeto a los fines que se desea alcanzar, como veremos más adelante. En segundo lugar, reduce la movilidad de recursos al aspecto tecnológico y económico sin considerar la movilidad de la población de los estados beligerantes. A su vez, olvida el factor humano, las fuerzas morales según Clause-

³² Verstrynge Rojas, J. y Sánchez Medero, G. (2005) “Frente al Imperio (Guerra asimétrica y Guerra Total)”, en *Acta del VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración “Democracia y Buen Gobierno”*, Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), Pags. 189-212, Septiembre de 2005, Madrid, España, pag.205.

witz, como factor decisivo de toda movilización será de intensidad igual a los fines que desean alcanzarse. Además, si bien admitimos que la Guerra Total ha de tener características específicas que permiten diferenciarla de otro tipo de Guerras Ilimitadas, olvida las causas materiales que le dieron sustento, “la irrupción de los pueblos y del poder industrial en la guerra, la aparición de las tasas inflacionistas de las monedas y de las bajas militares y civiles, el principio del relativo declinar de la sociedad europea”³³. Por último, la Guerra Total no se refiere solamente a los medios dispuestos para la guerra, por el contrario, su especificidad se encuentra en los *fines* de la guerra. Es la conversión de los fines políticos por otros de carácter inmanentes (raciales, nacionales, etc.), un verdadero proceso de cosificación, que permite una total disposiciones de medios para su alcance.

Como se ha dicho anteriormente la Guerra Total es la completa disposición de medios dispuestos a la guerra, pero esta total disposición no es plausible de presentarse con fines limitados –en el sentido de Clausewitz– o con fines variantes en el tiempo. De esta forma los fines políticos deben ser abandonados ya que este tipo de fin “tiene que someterse a la naturaleza del medio empleado y a menudo este lo cambia por completo, pero siempre es lo primero que ha de ser tenido en consideración. La política pues recorrerá todo el acto bélico y ejercerá una influencia constante sobre él, mientras lo permita la naturaleza de las fuerzas que explotan en él”³⁴ y “las intenciones políticas originarias pueden cambiar mucho a lo largo de la guerra y terminar por ser del todo distintas, *precisamente porque vienen determinadas por los éxitos y por los probables resultados*”³⁵. Para ello es necesario la emergencia de un nuevo tipo de fin ilimitado inmutable en el

³³ Bouthoul, G. y Carrère, R. (1977 [1976]) *El Desafío de la Guerra*, Madrid: EDAF, pag.122.

³⁴ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.31.

³⁵ Clausewitz, Ibídem, pag.36.



tiempo, y es aquí donde por primera vez la teoría militar gira hacia el pensamiento reaccionario, presentando la protección de la comunidad racial como fin de la guerra.

Sobre este punto Lidell Hart considera que “leyendo el libro de Ludendorff surge claramente que la principal diferencia entre su teoría y la de Clausewitz, es que la suya contemplaba a la guerra como un medio sin un fin, a menos que convertir a la nación en un ejército pueda ser considerado como un fin en sí mismo”³⁶. Interpretación ciertamente errónea, porque los fines de la guerra siguen presentes, pero estos se presentan por encima de la política y la guerra. Por consiguiente la política ya no es la rectora de los fines de la guerra; y si la política se encuentra subordinada a la guerra es por la presencia misma de estos fines.

La raza, la política y la guerra

La comunidad racial no es sólo un nuevo fin para la guerra, es la emergencia de un nuevo sujeto. El ciudadano que a partir de la *Levée en masse*, del 23 de agosto de 1793, “estará permanentemente a disposición del servicio para los ejércitos” para salvar la Nación; es considerado por parte del *Modernismo Reaccionario* en crisis en la medida que lograba una “movilización [que] somete a las capacidades técnicas de un ser humano, pero es incapaz de penetrar en su núcleo”³⁷. Es así como en la búsqueda del núcleo humano se llega a la idea de comunidad (*Gemeinschaft*). En este sentido la Primer Guerra, como hemos visto, significa un punto de inflexión en la medida que los *modernistas reaccionarios* identifican el

³⁶ Liddell Hart, B.H. (1960) *Estrategia, la Aproximación Indirecta*, Buenos Aires: Circulo Militar, pag.354.

³⁷ Jünger, E. (2003 [1930]) “*La Movilización Total*”, Op. cit., pag.117.

“despertar racial” del pueblo alemán. De esta manera el sujeto no estará comulgado alrededor de una identidad política, como el ciudadano, sino en lo más profundo de su herencia histórica. En este sentido Ludendorff trabaja en dos niveles, la comunidad esta definida tanto en la idea de pueblo (*Volk*, pueblo o nación) como unidad cultural y como comunidad biológica.

De la misma manera la rivalidad política es traducida en rivalidad entre comunidades, ya sean raciales o culturales. Pero esta rivalidad entre historicidades es precaria por cuanto la verdadera rivalidad se establece ante cualquier representación universal del hombre en cuanto tal. Entonces no es extraño que Ludendorff identifique como enemigos de la comunidad racial alemana al Judaísmo, la Iglesia Romana y los francmasones. De los dos primeros critica la universalidad de su discurso al punto que somete al individuo “en una vida espiritual...completamente aparte de la vida espiritual de sus hermanos o de su raza”³⁸. Aparte de culparlos por el fracaso de la Gran Guerra mediante “los avances de los agentes del pueblo judío y de roma, ocultos dentro del pueblo alemán, los de los agentes de los partidos y organizaciones políticas o económicas “materialistas””³⁹. La rivalidad política es traducida en rivalidad entre la comunidad y los elementos universalistas que la disgregan hasta el punto que la propia Revolución Rusa es vista como el accionar de Judas y Roma para “consumar su desunión social y un total aniquilamiento de las fuerzas físicas, económicas de los pueblos progresivamente desamparados y *librados al colectivismo, para hacerlos desaparecer, sea en un estado teocrático romano, sea en la república universal de los judíos*”⁴⁰.

³⁸ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.33.

³⁹ Ludendorff, Ibídem, pag.28.

⁴⁰ Ludendorff, Ibídem, pag.26. El subrayado es nuestro.



Esta precariedad se encuentra evidenciada también cuando Ludendorff identifica a los francmasones como otro enemigo de la comunidad popular. Si bien reconoce al pueblo francés como una comunidad histórica legítima, los francmasones son enemigos tanto de las fuerzas anímicas alemanas como del propio pueblo francés⁴¹. Pero ésta contradicción le permite trabajar a Ludendorff la idea de comunidad desde diversos aspectos. Las leyes raciales y la eugenesia da a lugar a “leyes físicas de la raza que se dará toda su importancia a las diferentes medidas biológicas en la educación de una generación de niños robustos, medidas tales como la prohibición de los alcoholes, estupefacientes y de la nicotina, que dañan los nacimientos y debilitan la salud. No es sino respetando las leyes psíquicas de la raza, y esto es verdad, saneando las condiciones económicas, que se despertará el sentido de responsabilidad en los hombres y las mujeres”⁴².

La religión para Ludendorff, por otra parte, es la comunión entre hermanos de raza, porque “cada experiencia racial lleva en sí su experiencia de Dios”, ya que otra experiencia religiosa no es mas que la privación “de la cohesión racial, para conducirnos bajo el yugo de la dominación de los judíos y de los sacerdotes y dejarnos así incapaces de empeñar nuestra voluntad cohesiva de vivir para la creación de formas de vida específicamente alemanas”⁴³. Pese a la insistencia de encontrar el “verdadero conocimiento alemán de Dios” en los escritos de Mathilde, su segunda mujer, le resulta dificultoso arraigarlos en la historicidad del pueblo alemán. De esta manera utiliza como ejemplo “la cohesión del pueblo japonés: ella es verdaderamente anímica y reposa sobre el sintoísmo, el que poniendo a los japoneses al servicio del Mikado, los mantiene así a la vista de una vida común con sus antepasados. Su devoción al Mikado, y por tanto, su devo-

⁴¹ Ludendorff, *Ibidem*, pag.25.

⁴² Ludendorff, *Ibidem*, pag.38.

⁴³ Ludendorff, *Ibidem*, pag.36.



ción al Estado, le son prescritas por su experiencia de Dios (...) la fuerza japonesa reside en la unidad de la herencia racial y en la creencia de las fuerzas vitales precedentes”⁴⁴. Reconocer la religión Shinto y la cohesión anímica del pueblo japonés no evita desconocer que pertenece a otra historicidad, en la medida que “el pueblo japonés difiere de nuestra raza nórdica. La cohesión de los pueblos de nuestra sangre reposa sobre fundamentos distintos que la del pueblo japonés”⁴⁵.

El último enemigo de la comunidad popular en aparecer son los *descontentos*. Categoría ambigua, que el propio Ludendorff usa siempre entre comillas, en la que entra básicamente todo *alemán* que atente contra la cohesión anímica del pueblo. Entre los “descontentos” incluye a los partidos socialdemócratas, a los sindicatos que atentan con sus intereses corporativos, la prensa libre, los críticos de la guerra, etc., y ante la imposibilidad de identificarlos por fuera de la comunidad popular y de reconocerlos como expresiones legítimas, son siempre manejados en la sombra por el judaísmo, la iglesia romana y la francmasonería.

Como hemos señalado la guerra se desembaraza de la política en dos sentidos. En primer lugar no es la política quien fija los fines para la guerra, de esta forma tanto la guerra como la política “no tienen sino un solo fin: la conservación del pueblo”⁴⁶. Por otra parte, y más importante aún, la guerra ya no es la “mera continuación de la política por otros medios”⁴⁷, sino que la política es la continuidad, y la preparación, de la guerra.

De esta manera entramos a uno de los postulados de la Ilustración más despreciados por los *modernistas reaccionarios* es aquel por el cual la Paz

⁴⁴ Ludendorff, *Ibidem*, pag.31.

⁴⁵ Ludendorff, *Ibidem*, pag.36.

⁴⁶ Ludendorff, *Ibidem*, pag.22.

⁴⁷ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.31.



—entre los pueblos, entre las Naciones, entre los Estados— es un ideal a alcanzar⁴⁸. Kant, destacado representante de la Ilustración, en su tratado *Sobre la Paz Perpetua* afirma que “el estado de paz entre hombres que viven juntos no es un estado de naturaleza (*status naturalis*), que es más bien un estado de guerra, es decir, un estado en el que, si bien las hostilidades no se han declarado, sí existe una constante amenaza”. Esta formulación se encuentra muy próxima a las realizadas por Ludendorff, en que la paz es el periodo de preparación anímica y económica para la guerra. Aunque Kant agrega que “el estado de paz debe, por tanto, ser *instaurado*, pues la omisión de hostilidades no es todavía garantía de paz”⁴⁹. Para Kant la guerra se presenta como “el medio tristemente necesario en el estado de naturaleza para afirmar el derecho por la fuerza”⁵⁰ y es mediante el derecho internacional, como se dice hoy en día, en que los hombres y los Estados encontrarán la Paz. Y la búsqueda de esta paz, aunque no impuesta, es natural porque “ella misma —la naturaleza— lo *hace*, querásmolo nosotros o no”⁵¹. Kant consciente que *la guerra es la mera continuación de la política por otros medios*, brinda determinadas medidas para suprimir este *tristemente medio*, pero advierte que hay para quienes la guerra “parece estar injertada en la naturaleza humana e, incluso, parece estar considerada como algo *noble*, a lo que el hombre tiende por *honor* desprovisto de impulsos egoístas: el *coraje guerrero* se estima dotado de un gran valor inmediato no sólo cuando hay guerra (lo cual es razonable) sino que se estima también de valor *que haya guerra...* y algunos filósofos llegan a dedicarle una loa como una honra de la humanidad”⁵².

⁴⁸ **Losurdo**, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Op.cit., pag.209.

⁴⁹ **Kant**, I. (2005 [1795]) *Sobre la Paz Perpetua*, Madrid: Tecnos, pag.14.

⁵⁰ **Kant**, Ibídem, pag.10.

⁵¹ **Kant**, Ibídem, pag.37.

⁵² **Kant**, Ibídem, pag.36.

Incluso en la teoría militar moderna se señala que “la guerra no es ningún pasatiempo, ningún mero gusto por la audacia y el logro, ninguna obra de un entusiasmo libre; *es un medio grave para un fin grave*. Todo el juego de matices de la suerte que lleva consigo, todas las oscilaciones de la pasión, del ánimo, de la imaginación, del entusiasmo que absorbe, son tan sólo peculiaridades de ese medio”⁵³. Para Ludendorff, en cambio, la guerra es la expresión más acabada de la comunidad en su lucha por la sobrevivencia, y es mediante la lucha contra el enemigo que la comunidad se realiza, de esta manera la guerra es “la suprema expresión de voluntad de la vida racial”⁵⁴.

Ludendorff ¿Ofensivista o Defensivista?

Contrariamente a toda suposición, la bibliografía disponible⁵⁵ considera la teoría de Ludendorff de carácter *defensivista*, si bien estas afirmaciones parten del carácter ideológico de *Der Totale Krieg*, sobre todo las referidas a la idea de comunidad racial, terminan dando por sentado la defensa o conservación de la comunidad como fin de la guerra. Como hemos visto Losurdo nos brinda una interesante herramienta al afirmar que la construcción del sujeto, la comunidad racial o el Pueblo según el caso, se realiza contemporáneamente a la idea de peligro (para dicha comunidad) como movimiento necesario a la conformación de una *ideología de guerra*.

⁵³ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. Cit., pag.30. El subrayado es nuestro.

⁵⁴ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.22.

⁵⁵ Ver Marini, A. (1969) *De Clausewitz a Mao Tse-Tung*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar. Y sobre todo Speier, H. (1968 [1944]) “Ludendorff: El concepto Alemán de la Guerra Total”, en Edward Mead Earle (comp.), *Creadores de la Estrategia Moderna*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar, Tomo III.



El sujeto es conformado ante la existencia de una otredad que hace peligrar que su propia existencia, y que, para su salvación, la lucha es el único medio posible. Ludendorff consciente que “por su misma esencia, la guerra total no podrá ser realizada sino cuando la existencia misma del pueblo entero se vea amenazada y el pueblo se decida asumir su la responsabilidad”⁵⁶ porque “los pueblos no comprenden las guerras de agresión, pero admiten un combate necesario para la conservación de su propia existencia”⁵⁷. Hasta aquí la *Kriegsideologie*, porque Ludendorff, hombre de estado al fin y al cabo, es consciente que se necesita instaurar “por ejemplo, la censura más rigurosa de la prensa, las leyes más duras contra traición de los secretos militares, el cierre de las fronteras limítrofes de los estados neutrales, la prohibición de las reuniones, la detención al menos de los jefes de los “descontentos”, la supervisión del tráfico ferroviario y de la radio. Los partidos de oposición o los peligrosos saboteadores, sea por ellos mismos o sea por la influencia de los enemigos o de los representantes de las potencias internacionales, de los judíos y de Roma”⁵⁸. Pero estas medidas aisladas serían inútiles, a su vez, sin el componente ideológico, cómo él mismo afirma respecto de la primera guerra mundial “aunque el estado hubiera tomado enérgicas medidas, no habría podido impedirlo: a los hermanos de raza de ayer les faltaba, sobre todo, la base de una cohesión anímica”⁵⁹.

Creemos que no es necesario aclarar que nos movemos en el plano político para discutir sobre el carácter defensivista u ofensivista de su obra. Pero como bien señaló Clausewitz “el elemento político no desciende profundamente a los detalles de la guerra, no se destacan avanzadillas de

⁵⁶ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.15.

⁵⁷ Ludendorff, *Ibidem*, pag.125.

⁵⁸ Ludendorff, *Ibidem*, pag.41.

⁵⁹ Ludendorff, *Ibidem*, pag.42.



caballería ni se dirige a una patrulla conforme a consideraciones políticas; pero es tanto más decidida es la influencia de este elemento en el diseño de toda la guerra, de la campaña y a menudo incluso de la batalla”⁶⁰. Y aunque Ludendorff considere que “es ocioso discutir –como se lo ha hecho a menudo y como lo hacía también Clausewitz, y como lo han hecho quizá otros teóricos- sobre el asunto de saber si la forma más eficaz de la guerra es la defensiva o la ofensiva, si el arte supremo de la guerra no estaría en esperar el ataque del adversario, dejarlo desgastarse y proceder luego al contraataque. Estas son especulaciones peligrosas que no dan más que una idea falsa de la gravedad y la simplicidad de la guerra total”⁶¹. Reconoce que “la ofensiva es la expresión imponderable de un bravo sentimiento de superioridad, que confiere fuerza para luchar hasta con un enemigo superior en número”⁶².

De la misma manera tanto Alberto Marini como Hans Speier niegan la posibilidad de encontrar una teoría imperialista en *Der Totale Krieg*. Esta afirmación, más atinada que la anterior, es apoyada por el propio Ludendorff que declara que “las “guerras coloniales”, en las que se ve a un pueblo atrasado o a una tribu luchar por su existencia, pues el adversario puede pura y simplemente aplastarlos, tienen para los invadidos el carácter de guerra total y la librarán por razones morales. Para los otros, estas experiencias, actos por lo demás absolutamente inmorales, no merecen de ningún modo la designación noble y grave de “guerra”. Estas guerras son provocadas por amor al lucro, y no por la voluntad de salvar la existencia de la comunidad”⁶³. Con esto no queremos decir que “esta insistencia sobre el carácter defensivo de la guerra fuera por parte de Ludendorff un simple

⁶⁰ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.670.

⁶¹ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. cit., pag.110.

⁶² Ludendorff, Ibídem, pag.111.

⁶³ Ludendorff, Ibídem, pag.16.



intento llamado a ocultar su verdadera opinión al respecto, tendría que considerarse una actitud maquiavélica hacia las masas”. Porque efectivamente “no aparece en sus escritos trazo alguno de semejante actitud”⁶⁴. Pero lo importante es reconocer el momento de producción y de circulación de su obra, y si “en 1914, no era la ideología lo que dividía a los beligerantes, excepto en la medida que ambos bandos necesitaban movilizar a la opinión pública (...) Era la era imperialista, se había producido la fusión de la política y la economía. La rivalidad política internacional se establecía en función del crecimiento y la competitividad de la economía, pero el rasgo característico era precisamente que no tenía límites”⁶⁵. En el periodo de entre guerras, en cambio, la ideología adquirió un papel fundamental, larvando las disputas irresolutas de la primera guerra mundial, al tiempo que *la ideología alemana* tradujo, en su propio lenguaje, el resentimiento del fracaso del primer conflicto mundial. Porque “las pasiones que han de inflamarse en la guerra tienen que estar presentes ya en los pueblos”⁶⁶. Y si reconocemos que muchas de las veces “la finalidad política misma no será adecuada para señalar el objetivo de la acción bélica; entonces habrá que adoptar uno que pueda servirle de equivalente y representarla en la paz”, comprenderemos que “la finalidad política predominará tanto más como medida y decidirá por sí misma cuanto más indiferente sea la conducta de las masas, cuanto menores sean las tensiones que se hallen además en ambos Estados y sus condiciones”⁶⁷.

⁶⁴ **Speier**, H. (1968 [1944]) “*Ludendorff: El concepto Alemán de la Guerra Total*”, Op. cit., pag.31.

⁶⁵ **Hobsbawm**, E. (1996 [1994]) *Historia del Siglo XX*, Op. Cit., pag.36.

⁶⁶ **Clausewitz**, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. cit., pag.33.

⁶⁷ **Clausewitz**, Ibídem, pag.24.

Cohesión Anímica Vs. Fuerza Moral

De esta manera entramos en uno de los mayores aportes de Ludendorff a la teoría de la guerra: la guerra psicológica. Los comentaristas de la obra de Ludendorff señalan la “propaganda de guerra” como el primer intento en esquematizar, lo que luego sería llamado, la guerra psicológica. No resulta extraño entonces que tanto Hans Speier como Alberto Marini hayan dedicado parte de sus estudios al tema⁶⁸.

Clausewitz fue el primero en identificar que “las fuerzas morales⁶⁹ se encuentran entre los objetos más importantes de la guerra”. Porque “son los espíritus los que penetran todo el elemento de la guerra, y los que se unen antes y con mayor afinidad a la voluntad que pone en movimiento y guía toda la masa de las fuerzas, los que confluyen por así decirlo con ella, porque ella misma es una fuerza moral”⁷⁰. Ludendorff marca un punto de continuidad al reconocer que “al fin de cuentas, era siempre el hombre el que debía hacer funcionar los medios auxiliares técnicos. Reunidos, el hombre y la técnica representan la fuerza del ejército. Pero el hombre ocupará siempre el primer lugar. Él, que es transportado por el material inerte, es quien lleva ese material inerte ante el enemigo y le comunica la fuerza para destruirlo”⁷¹.

Si bien Clausewitz señaló que “cuando hablamos de aniquilación de la fuerza enemiga tenemos que señalar expresamente que nada nos fuerza a limitar este concepto a las meras fuerzas físicas, sino que más bien hay

⁶⁸ Marini, A. (1954) *La psicología al servicio de la guerra*, Buenos Aires: Círculo Militar, Volumen 432. Y, Speier, Hans; *El futuro de la Guerra Psicológica*, citado en Megret, M. (1959 [1956]) *La Guerra Psicológica*, Buenos Aires: Paidós, pag.29n.

⁶⁹ Hemos reemplazado *magnitudes morales* por *fuerzas morales* por ser la traducción más generalizada del concepto.

⁷⁰ Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. Cit., pag.147.

⁷¹ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.79.



que necesariamente entender incluida aquí la fuerza moral, porque ambas se penetran hasta en sus partes más pequeñas y son por tanto inseparables⁷²; Ludendorff fue el primero en teorizar sobre las acciones psicológicas, por fuera de los efectos de combates librados en la guerra, a fin de quebrar la moral del bando enemigo. De esta manera no resulta extraño que Ludendorff diga que “von Clausewitz, en su tratado de la guerra, no habla de la ineludible necesidad que es la cohesión anímica de un pueblo en tiempo de guerra (...) Cada individuo debe, en el frente o dentro del país, sacrificar el total de sus fuerzas, y no podrá hacerlo si no está bien persuadido de que, lejos de ser una vana palabra, es una verdad sagrada que la guerra es librada exclusivamente para la conservación de la comunidad popular⁷³”.

Ciertamente las fuerzas morales no son para Clausewitz una variable meramente observable, pero es en Ludendorff donde el factor moral es una fuerza que los estados deben conservar hacia su interior y quebrar en las poblaciones enemigas. No es casual que el concepto utilizado por Ludendorff, *Cohesión Anímica*, hable de una presión consciente ejercida por fuera del pueblo. Hacía dentro, la cohesión anímica se logrará mediante la censura total de los partidos opositores, los medios de comunicación y de la propagación de rumores por parte de los “descontentos”. De esta forma “la propaganda tratará de adular a los pueblos durante la próxima guerra total. Un estudio atento de las corrientes de pensamiento de los pueblos enemigos de sus esperanzas, de sus deseos y de su actitud moral frente al gobierno y la guerra, es lo que constituye el principal trabajo de la propaganda. Ligada a los desacuerdos de la guerra y a las miserias que ella determina, y que ataca tan profundamente las fuerzas físicas y anímicas

⁷² Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Op. Cit., pag.43.

⁷³ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.45.

del hombre, esta propaganda podrá tener un efecto demoledor cuando la cohesión del pueblo comienza a quebrarse⁷⁴. Para esto “la fuerza armada dispondrá de estaciones radiofónicas que le permitan transmitir sus comunicaciones y difundir su propaganda”⁷⁵.

Conclusión

Hasta aquí nos hemos abocado a estudiar *Der Totale Krieg* a partir de su inclusión dentro de formaciones ideológicas y sus implicancias dentro de la teoría militar. Pero las formulaciones de Ludendorff en torno a la Guerra Total exceden las fronteras alemanas, son la expresión militar más acabada de un desarrollo particular del capitalismo, a saber “la inversión del capital constante en material, industria y economía de guerra, y de la inversión del capital variable en población física y moral”⁷⁶.

Esta inversión del capital variable en *población* física y moral implica una determinada forma de ejercicio y objeto del poder; de manera que habría que pensar la nueva relación que se establece entre guerra, aniquilamiento y población, que de manera genérica podemos englobarla como genocidio. De esta manera “la guerra total no sólo es una guerra de aniquilamiento, sino que surge cuando el aniquilamiento no sólo toma “como centro” el ejército enemigo, ni el Estado enemigo, sino la totalidad de la población y su economía”⁷⁷. Para ello nos gustaría introducir el concepto de Biopoder, como una clase de poder que “tiene que ver con la población, y

⁷⁴ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.150.

⁷⁵ Ludendorff, Ibídem., pag.99.

⁷⁶ Deleuze, G. y Guattari, F. (2002 [1980]) *Mil Mesetas*, Valencia: Pre-Textos, pag.420.

⁷⁷ Deleuze y Guattari, Ibídem, pag.420.



ésta como problema político como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder”⁷⁸. Ya hemos observado que la política, para Ludendorff, debe “obtener el máximo de poder de un pueblo en la guerra total, la política debe identificarse con el principio conservador de la vida del pueblo, hecho a su medida. Ella debe observar muy de cerca las necesidades del pueblo en todos sus aspectos, no dejando para último puesto en importancia el aspecto psicológico. Como la guerra exige la más alta tensión, la política total debe ya en tiempo de paz prepararse a sostener esa lucha vital de tiempo de guerra. Ella debe fortalecer la base de esa lucha y hacerla tan poderosa que no pueda ser, ni desplazada, ni debilitada, ni enteramente destruida por los esfuerzos del enemigo”⁷⁹. El biopoder de esta manera llega “a cubrir toda la superficie que se extiende desde lo más orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble luego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y las tecnologías de regulación, por la otra”⁸⁰.

En el ejercicio del Biopoder el racismo cumple un papel primordial desde el momento que lo biológico cumple un rol fundamental pero no es “más que una extrapolación biológica del tema del enemigo político”⁸¹. Pero para que el biopoder pueda aniquilar, producir un genocidio, es necesaria la emergencia de otra clase de poder. Foucault denomina poder soberano al viejo ejercicio del poder de las sociedades soberanas, donde el poder se ejerce de manera inversa a la de la biopolítica; el poder del soberano no regula la vida, decide la muerte.

⁷⁸ Foucault, M. (2000 [1976]) *Defender la Sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pag.222.

⁷⁹ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.21.

⁸⁰ Foucault, M. (2000 [1976]) *Defender la Sociedad*, Op. Cit., pag.229.

⁸¹ Foucault, Ibídem, pag.232.

La guerra para la población, desde esta perspectiva, cumple una doble función. En primer lugar, no es ya sólo la matanza del enemigo externo, es la guerra que vuelve “más pura será la raza a la que pertenecemos”⁸², a condición de exponerla al peligro extremo. Así, entre *nuestra* población y la externa, la destrucción no sobre el “adversario político sino a la raza rival, esa especie de peligro biológico que representan, para la raza que somos, quienes están frente a nosotros”⁸³. Pero esta aniquilación no será percibida como “militar y guerra de enfrentamiento sino de tipo biológico (...) Y si ese mecanismo puede actuar, es porque los enemigos que interesa suprimir no son los adversarios en el sentido político del término; son los peligros, externos o internos, con respecto a la población y para la población”⁸⁴.

Un poder que tiene pleno derecho sobre la vida y la muerte no puede ser más que denominado *total*. Una política total que ejerce su presencia en cada aspecto de la vida, una guerra total que ejerce su capacidad de muerte sobre la totalidad de la vida social. Para Ludendorff este doble ejercicio del poder, deberá ser llevado acabo por el General en Jefe, porque “la guerra total, que abraza todos los campos de la vida, necesita de la acción de un jefe que sea decisiva en todos los dominios y que su voluntad y su presencia, sean la única autoridad”⁸⁵. Y en caso de derrota o que el pueblo no esté a la altura de las exigencias, será indicio de que “no habrá merecido tal jefe si no se pone a su servicio, es decir, al servicio del jefe de la guerra total librada por su salvación. En tal caso, el jefe y el pueblo se pertenecen mutuamente; sin ello, *un jefe es de un precio demasiado grande para un pueblo*”⁸⁶.

⁸² Foucault, *Ibidem*, pag.232.

⁸³ Foucault, *Ibidem*, pag.232.

⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁵ Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Op. Cit., pag.153.

⁸⁶ Ludendorff, *Ibidem*, pag.172. El subrayado es nuestro.



Bibliografía

Aron, R. (1987 [1976]) *Pensar la Guerra*, Buenos Aires, Argentina: Instituto de Publicaciones Navales, Tomo II.

-(1951 [1973]) *Un Siglo de Guerra Total*, Buenos Aires: Editorial Rioplatense.

Bonavena, P. (S/D) *Notas sobre Erick von Ludendorff y la guerra total*, mimeo.

Borrero Mansilla, A. (2003) "La actualidad del pensamiento de Carl Von Clausewitz", en *Revista de Estudios Sociales*, nº 16, pag.23-28, Bogotá, Colombia, disponible en:

http://res.uniandes.edu.co/pdf/descargar.php?f=./data/Revista_No_16/04_Dossier2.pdf

Bouthoul, G. y Carrère, R. (1977 [1976]) *El Desafío de la Guerra*, Madrid: EDAF.

Clausewitz, K. (2005 [1832]) *De la Guerra*, Madrid: La Esfera de los Libros.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002 [1980]) *Mil Mesetas*, Valencia: Pre-Textos.

Fernández Vega, J. (1994) *Carl Von Clausewitz, Guerra, Política, Filosofía*, Buenos Aires: Almagesto.

- (2005) *Las Guerras de la Política*, Buenos Aires: Edhasa, 2005.

Foucault, M. (2000 [1976]) *Defender la Sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gramsci, A. (2001) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Herf, J. (1990 [1984]) *El Modernismo Reaccionario*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

Hobsbawm, E. (1996 [1994]) *Historia del Siglo XX*, Crítica, 1996, Barcelona, España.

- (1999 [1987]) *La Era del Imperio, 1875 – 1914*, Buenos Aires: Crítica.

Jünger, E. (2003 [1930]) “La Movilización Total”, en *Sobre el Dolor*, Barcelona: Tusquets.

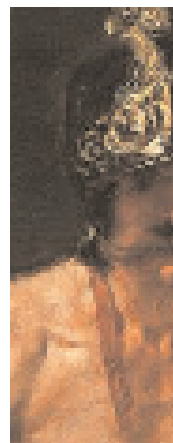
Kant, I. (2005 [1795]) *Sobre la Paz Perpetua*, Madrid: Tecnos.

Liddell Hart, B.H. (1960) *Estrategia, la Aproximación Indirecta*, Buenos Aires: Círculo Militar.

Losurdo, D. (2001 [1991]) *La Comunidad, la muerte, Occidente*, Buenos Aires: Losada.

Ludendorff, E. (1964 [1935]) *La Guerra Total*, Buenos Aires: Pleamar.

Luvaas, J. (1968 [1965]) “Pensamiento y doctrina militar en Europa 1870-1914”, en *B. H. Liddell Hart (comp.), Teoría y práctica de la guerra*, Buenos Aires: Círculo Militar, Tomo I.



Marini, A. (1969) *De Clausewitz a Mao Tse-Tung*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar.

- (1954) *La psicología al servicio de la guerra*, Buenos Aires: Círculo Militar, Volumen 432.

Megret, M. (1959 [1956]) *La Guerra Psicológica*, Buenos Aires: Paidós.

Speier, H. (1968 [1944]) “*Ludendorff: El concepto Alemán de la Guerra Total*”, en *Edward Mead Earle (comp.), Creadores de la Estrategia Moderna*, Buenos Aires: Biblioteca del Oficial, Circulo Militar, Tomo III.

Verstrynge Rojas, J. (1978) “El «sistema de Guerra» de la Sociedad Industrial”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 1, pags. 105-144, Madrid, España, disponible en:

http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_001_06.pdf

Verstrynge Rojas, J. y Sánchez Medero, G. (2005) “Frente al Imperio (Guerra asimétrica y Guerra Total)”, en *Acta del VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración “Democracia y Buen Gobierno*”, Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), Pags. 189-212, Septiembre de 2005, Madrid, España, disponible en: [http://www.aecpa.es/congreso_05/archivos/area6/GT-27/VERSTRYNGE-ROJAS-JorgeySANCHEZ-MEDERO-Gema\(UCM\).pdf](http://www.aecpa.es/congreso_05/archivos/area6/GT-27/VERSTRYNGE-ROJAS-JorgeySANCHEZ-MEDERO-Gema(UCM).pdf)

